

PROPUESTAS DE LECTURAS CLÁSICAS «ACTUALIZADAS»

<i>Texto clásico</i>	<i>Tema actual</i>
<p>Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, <i>Libro de Buen Amor</i>: “de cómo el Amor enseña al Arcipreste que tenga buenas costumbres, especialmente que se guarde de beber mucho vino blanco o tinto”.</p> <p>[Texto narrativo]</p>	<p>Don Amor le contó al Arcipreste la historia del ermitaño que, a sus cuarenta tacos, seguía sin haber catado el vino. Fue así hasta el momento en que el diablo mismo lo persuadió para que lo probase, diciéndole que todo vino es sangre de Cristo al fin y al cabo. En ese momento, el monje, al que el diablo le echó algo en la Coca Cola, no tuvo más remedio que darse a la lujuria y conocer mujer. Él no quería y ella tampoco, pero más sabe el diablo por viejo que por diablo, decían las gentes. Gracias a esta historia, don Amor le explicó al Arcipreste dos cosas: que el vino no está tan mal si se toma con moderación, pues de lo contrario es un horror; y que a las dueñas hay que regalarles el oído en lugar de forzarlas. Todo muy actual y saludable.</p>
<p>Cervantes, <i>Novelas ejemplares</i>: «La fuerza de la sangre».</p> <p>[Texto descriptivo]</p>	<p>Subiendo la cuesta, una noche de las calurosas del verano, va un viejo hidalgo toledano con su mujer y su honrada familia. Bajándola, Rodolfo, el hijo algo ocioso de un noble acompañado de sus amigotes. Al cruzarse, Rodolfo queda admirado de la belleza de Leocadia, la hija del hidalgo, sin que le quede más remedio que volver encapuchado y raptarla. En la casa nobiliaria del joven, la hija pierde la honra, es decir, queda embarazada, pero como es honesta pide que la devuelvan con su familia. El final de esta historia, si ustedes la leen, verán que a su manera es feliz. Nos enseña, además, que hay que respetar los pasos de peatones o se corre riesgo de embarazo.</p>
<p>Leandro Fernández de Moratín, <i>El sí de las niñas</i>: escena VIII (acto III).</p> <p>[Texto expositivo]</p>	<p>Una de las razones por las cuales puede defenderse el matrimonio por amor es la que podríamos denominar «argumento por naturaleza». Nicolás Fernández de Moratín, padre de Leandro, escribió un largo poema titulado «Arte de las putas» para contarnos que una cosa es la razón del matrimonio y otra, digamos, la fuerza incontenible de los instintos naturales. Por eso Moratín hijo escribió <i>El sí de las niñas</i>, donde nos contaba que, ya que la niña tenía que casarse, mejor con un hombre joven y <i>salao</i> de su agrado, al objeto de que la naturaleza no fuera nunca más contraria a la conveniencia. De esto se deduce la necesidad de una educación no sexista, aunque la niña, en todo caso, tenía que casarse. Y el viejo además era muy comprensivo.</p>
<p>Gustavo Adolfo Bécquer, <i>Rima XI</i>.</p> <p>[Texto argumentativo]</p>	<p>El poeta quiere un imposible. La joven ardiente y morena es posible, luego no la quiere. La joven modosa y angelical es posible, luego no la quiere. La joven que no existe no es posible, luego la quiere. Y así es como Bécquer, exagerándolo, nos previene contra los delirios del amor romántico y las enfermedades de transmisión sexual.</p>
<p>Clarín, <i>La Regenta</i>.</p> <p>[Texto conversacional]</p>	<p>Ana Ozores: Padre, confieso que he pecado. Fermín de Pas: ¿Fue antes o después de preferir a aquel don Juan de pacotilla antes que a mí, que soy un mozalbete guapo, serio y con sotana? Ana Ozores: ¿Detecto un leve resquemor? Fermín de Pas: ¡Noooooo, qué vaaaa! Ana Ozores: Pues yo juraría que me estabas mandando indisimuladamente a la mierda. Fermín de Pas: Yo soy un hombre de paz, querida. Convivamos, convivamos... ¡Y vete a la mierda! Fin.</p>